

HABLA DE SUS EXPERIENCIAS

De México

grandes amigos, de conocer a personas notables y al mismo tiempo saber de traiciones y de golpes bajos. Esto es algo importante para un literato. Me parece que uno como escritor debe conocer a profundidad todas las posibilidades y las bajezas humanas. Conocer la traición y conocer la buena amistad. Por otra parte, para mí fue muy emocionante recibir un gran número de telefonemas, cartas y telegramas de adhesión, de solidaridad o de simpatía.



cen. Por otro lado, también dentro de la gente que yo llevé hubo salidas. Por ejemplo, Alberto Híjar, a quien nombré subdirector y a quien le pedí la renuncia porque sencillamente no trabajaba. Iba a ratos y la mayor parte del tiempo la utilizaba en escribir sus artículos periodísticos. Después aprovechó una huelga de hambre de un grupo de supuestos artistas y le quiso dar a su salida un toque político y hasta publicitario. Se olvidó de que éramos amigos y trató de enlodarme en todas las publicaciones que se prestaron a ello. Sin embargo cualquier periodista pudo haberse tomado la molestia de ir a Difusión Cultural y descubrir la verdad. El cubículo de Híjar siempre estaba vacío u ocupado por él y por sus alumnos y discípulos, que más parecían conspiradores de principios de siglo que intelectuales comprometidos con una política cultural seria.

—Pero hubo otras renunciaciones ¿no?

—Sí, pero se dieron por diferencias personales en los que nada tuve que ver.

—¿Sería el caso de Alicia Urreta?

—El caso de Alicia es diferente. Notable compositora y pianista, dueña de una gran personalidad, tuvo diferencias con el director de la Orquesta Filarmónica de la UNAM (OFUNAM), Jorge Velazco, y estas diferencias, todas ellas de política musical, la llevaron a renunciar.

—¿Cuáles diferencias?

—Alicia siempre ha pensado en promover a los nuevos valores musicales y al mismo tiempo en rescatar la música nacional. A cambio, Jorge Velazco tiene la idea de que es preferible trabajar con la gran música universal, con los autores consagrados, sean mexicanos o de otra nacionalidad. A mí, ambas opiniones me parecen respetables. En todo caso, lo más correcto sería hacer una sola de las dos.

—¿Hubo otras renunciaciones a ese nivel de importancia?

—Sí, la de Gerardo de la Torre, director de la Casa del Lago. A Gerardo lo presionaron los rufianes de Cleta y el coordinador de Extensión Universitaria. Así las cosas, Gerardo no podía realizar un gran trabajo y optó por presentarme su renuncia. Me parece que los términos, aunque emotivos, son muy claros. Sale por la presión que Curiel ejerce sobre él.

—¿Y eso es lo que te anima a ti a renunciar también?

—Ello y otras cosas más, que expliqué detenidamente en mi carta de renuncia. Al no ser escuchado por el rector, al no poderme defender de las constantes agresiones de la coordinación, prefiero salir definitivamente de la actual administración universitaria.

—¿Estás arrepentido de haber pasado por esta experiencia?

—De ninguna manera. Estoy convencido de que fue una experiencia rica y muy provechosa. Tuve la oportunidad de hacer grandes amigos, de conocer a personas notables y al mismo tiempo saber de traiciones y de golpes bajos. Esto es algo importante para un literato. Me parece que uno como escritor debe conocer a profundidad todas las posibilidades y las bajezas hu-

manas. Conocer la traición y conocer la buena amistad. Por otra parte, para mí fue muy emocionante recibir un gran número de telefonemas, cartas y telegramas de adhesión, de solidaridad o de simpatía. Después de publicar mi renuncia íntegra muchos fueron los funcionarios y los artistas y los intelectuales que me dieron pruebas de afecto. Esto me conmovió. Claro también hubo ataques arteros, pero ya los esperaba.

—¿De quién o de quiénes?

—Por ejemplo uno de un gacetillero llamado Miguel Angel Granados Chapa, quien fiel a su costumbre de calumniar redactó un artículo lleno de falsedades que ni siquiera lograron su cometido. Durante más de un año estuve mañana y tarde en mis oficinas de Difusión Cultural, mientras que los sábados y domingos, a veces también las horas de la comida las utilizaba para confeccionar la sección cultural de "Excelsior" que, como nadie ignora, coordino. Granados Chapa, el que jamás asiste a sus clases de Ciencias Políticas, el que ha salido de las páginas de "Proceso", de "unomásuno", de "Excelsior", en alguna época de Siempre! y seguramente de "La Jornada", ahora se dedica a levantar infundios de la manera más vil. Por fortuna al dejar de ser funcionario, recuperé mi capacidad de contestación. Ahora no tengo que responder ante nadie por mis actos. Soy el único responsable.

—¿Repetirías esta experiencia de tu paso por la burocracia universitaria?

—Tendría que pensarlo mucho, para no repetir los errores. Tendría por ejemplo que formar de un grupo parte de un grupo político y la verdad el camino más adecuado para mí es la literatura. Si algún día obtengo un pequeño lugar en la historia de este país será a causa de mis libros y no por mi acción como burócrata. Cuando Octavio Paz señala que el artista debe mantener su distancia con el príncipe, es correcto. Sólo que no se escarmienta en cabeza ajena, como dice el refrán y yo tuve necesidad de buscar otras posibilidades para convencerme de que definitivamente la literatura es lo más importante para mí.

—¿Cuáles son tus planes?

—Por lo pronto me concentro en la coordinación de la sección cultural de "Excelsior". Quisiera convertir "El Búho" en un gran suplemento. Aparte están mis clases en Ciencias Políticas y en la UAM-Xochimilco. Además me he comprometido a terminar dos libros, dos libros que estaban inconclusos por mi gestión administrativa.

—¿Cuáles son esos libros?

—Se trata de una novela que es la historia de un suicida y de un libro de memorias que cuentan de modo humorístico mi paso por el Partido Comunista Mexicano. Para mi fortuna en estos meses aparecerán cuatro libros, dos reimpressiones —"Todo el amor" y "De secuestros y uno que otro sabotaje"— y dos novedades —"Cuentos y descuentos", ilustrado por José Luis Cuevas y "El libro de los seres prodigiosos", prologado por Rubén Bonifaz Nuño—.